

VIGILIA DE PENTECOSTES

Los dones del Espíritu

Ambientación

La celebración de la vigilia que sigue está inspirada en los dones del Espíritu.

El estilo es de reflexión y de meditación. Para algunos grupos puede parecer un poco quietista.

La fuerza de la celebración se concentra en la presencia del Espíritu que congrega para orar, en el dinamismo de los textos que se proclaman, en la oración y contemplación, y en la acción del Espíritu en el secreto del corazón.

Se puede ambientar la sala o templo donde se desarrolle la celebración con tantos cirios como dones del Espíritu van a ser proclamados. Pueden estar acompañados de ilustraciones, o diapositivas. La música juega un papel importante tanto en los cantos que se elijan para la celebración como en la música de acompañamiento para los momentos de silencio.

En esta vigilia no está pensado terminar con la eucaristía. Pero el grupo celebrante discernirá lo que es mejor.

I. UN TIEMPO PARA CONGREGARNOS Y PEDIR

1. CANTO

¡Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra!

2. SILENCIO

3. Oración

ASAMBLEA: Señor, Dios, que prometiste derramar el Espíritu en los últimos tiempos, míranos reunidos en su espera. Abre nuestros corazones a su acción para que fructifiquen en nosotros los dones que nos transformen en hombres y mujeres nuevos guiados por la ley del Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

II. CELEBRAR LOS DONES DEL ESPÍRITU

4. LECTURAS

LECTURA del profeta Isaías 11, 1 -9.

Saldrá un renuevo del tocón de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Ejecutará al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura de; áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente, No harán daño ni estrago por todo el Monte Santo: porque está lleno el país de conocimiento de; Señor, como las aguas colman el mar.

CANTO: «Somos un pueblo que camina» (u otro).

ORACION

Ven, Espíritu Santo. Haznos hombres nuevos. Renueva nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor. Haznos discípulos como María, como los grandes apóstoles, como los creyentes que saben dar la cara por el reino. Llénanos de tu Espíritu.

SILENCIO

A. Don de la Justicia

LECTURA del obispo Casaldáliga, Tierra nuestra, libertad.

Esta es la Tierra nuestra: ¡La libertad, humanos! Esta es la Tierra nuestra: ¡La de todos, hermanos! La tierra de los hombres que caminan por ella a pie desnudo y pobre. Que en ella nacen, de ella, para crecer con ella, como troncos de Espíritu y de carne. Que se entierran en ella como siembra de ceniza y de Espíritu, para hacerla fecunda como a una esposa madre. Que se entregan a ella, cada día, y le entregan a Dios y al universo, en pensamiento y en sudor, en su alegría y en su dolor, con la mirada y con la azada y con el verso ¡Prostitutos creídos de la Madre común, sus mal nacidos! ¡Malditas sean las cercas vuestras, las que os cercan por dentro, gordos, solos, como cerdos cebados; cerrando con su alambre y sus títulos, fuera de vuestro amor a los hermanos! ¡Malditas sean todas las cercas! ¡Malditas todas las propiedades privadas que nos privan de vivir y amar! ¡Malditas sean todas las leyes, amañadas por unas pocas manos para amparar cercas y bueyes, hacer la tierra esclava y esclavos los humano ¡Otra es la tierra nuestra, hombres, todos! ¡La humana tierra libre, hermanos!

CANTO

SÚPLICA

Queremos alzar nuestras voces hasta ti, Señor, porque sabemos que tú escuchas el clamor de tu pueblo.

Tú oíste el dolor de tu pueblo y enviaste a Moisés a sacarlo del Egipto, no nos dejes indiferentes ni resignados con el dolor del parado, del drogadicto, del minusválido, de la mujer y el anciano.

Ayúdanos a descubrir a tantos hermanos salteados y tirados al borde del camino, tantos jóvenes marginados en nuestros barrios.

Danos el amor para comprometer nuestra vida desde la fidelidad al Evangelio, para que tengamos hambre y sed de justicia, para ser solidarios, identificados con los pobres, para liberar a ¡os oprimidos y anunciar tu buena nueva del reino.

Exigimos, Señor, que la justicia no nazca del abuso, o del poder del más fuerte. No queremos dar la vuelta al sistema para que sean otros los que estén arriba. Queremos la justicia que brota del amor y que nos lleva a la paz, donde no haya odio ni revancha, una paz que acabe con los explotadores y con los oprimidos. Porque no queremos una paz sin justicia, tampoco una justicia sin paz.

Luchamos por la justicia no por nuestro esfuerzo o nuestro orgullo Como Jesús, como María queremos estar siempre de parte de los más pobres, con los más pobres. Porque en lo más hondo de cada uno queremos decir 'sí' a tu plan, a tu feliz propuesta de futuro: ser todos hermanos y amarnos como tú nos has amado.

CANTO

B. Don de la Fraternidad

LECTURA de Francisco de Asís, Instrumento de paz.

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Donde haya odio, que yo ponga amor. Donde haya ofensas, que yo ponga perdón. Donde haya discordia, que yo ponga unión. Donde haya error, que yo ponga verdad. donde haya duda, que yo ponga fe. Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza. Donde haya tinieblas, que yo ponga luz. Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que yo no busque tanto el ser consolado, como el consolar, el ser comprendido, como el comprender, el ser amado, como el amar.

Porque dando es como se recibe, olvidándose de sí mismo es como se encuentra a sí mismo. Perdonando es como se obtiene el perdón. Muriendo es como se resucita para la vida eterna.

CANTO

SUPLICA

F) Donde la Oración

LECTURA de los escritos de Carlos de Foucauld.

Padre: me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí.

Ilumina mi vida con la luz de Jesús. No vino a ser servido, vino a servir. Que mi vida sea como la de Él: servir. Grano de trigo que muere en el surco de j mundo. Que sea así de verdad, Padre.

Te confío mi vida. Te la doy. Condúceme. Envíame aquel Espíritu que movía a Jesús. Me pongo en tus manos, enteramente, sin reservas, con una confianza absoluta porque tú eres mi Padre.

CANTO

SUPLICA

Queremos salir a tu encuentro, Señor. Concédenos el Espíritu de la oración.

Ayúdanos a ponernos ante ti cada día, a buscarte en la acción y en el silencio. Enséñanos a orar en los buenos momentos y también en las dificultades. Queremos buscar tu voluntad en nuestra vida, abrimos a tu Palabra que nos salva.

Necesitamos fe para poner en tus manos cuanto somos, tenemos y esperamos, para entrar en tu reino y para atrevemos a llamarte 'Padre' entre tantos que aún no te conocen.

Queremos aprender a rezar desde la vida, para no repetir oraciones sin sentido, para que nadie piense que estás lejos. Deseamos rezar en la lucha cotidiana, oír en los hermanos y en los pobres tu voz y tu llamada. Orar, como Jesús, encarnado entre su pueblo, capaz de llamarte 'padre bueno', solidario con todos los hermanos dando por ellos la vida cada día.

Enséñanos, Señor, a escuchar y a mirar con ojos de evangelio a cada persona, a cada situación.

No nos dejes caer en la tentación de escamotearte nuestra verdad. Tú sabes lo que pedimos y necesitamos, haznos fieles seguidores de tu voluntad sin apaños, 'arreglos', ni mentiras, seguidores cercanos de tus signos.

CANTO

C. Donde la paz

LECTURA de los escritos de Gandhi .

El amor es la fuerza más humilde, pero la más poderosa, de que dispone el mundo.

El mundo está cansado de tanto odio.

Las naciones no podrán unirse verdaderamente y concurrir al bien común de la humanidad, a menos que reconozcan y acepten la ley del amor en las relaciones internacionales y nacionales...

Las naciones no pueden civilizarse sino en la medida en que acepten esa ley.

Tengo fe absoluta en que el amor es el arma más grande

que existe a disposición de la humanidad.

No podemos vencer al enemigo más que a fuerza de amor; jamás por el odio.

Yo me siento incapaz de odiar.

Gracias a una larga disciplina, basada principalmente en la oración, he intentado, desde hace cuarenta años, amar a todos...

CANTO

SUPLICA

Estamos cansados de violencias y de guerras. Señor, te pedimos el Espíritu de la Paz.

Queremos ser hombres de paz, de paz interior, apoyados en ti; de paz con nuestros hermanos y con nuestros enemigos. Queremos luchar contra la paz falsa, cuando sólo sea la tranquilidad de unos pocos. No queremos 'que nos dejen en paz' ni buscar la paz metidos en un agujero. No renunciamos a trabajar porque la paz se pueda vivir en la calle y en la fábrica, en la plaza y en la Iglesia. Danos el Espíritu de los pacíficos, de los que no usan la violencia, de los que perdonan y hacen las paces.

No nos sirve un futuro sin paz o con la paz amenazada por las armas. No aceptamos las promesas de una paz levantada sobre hombres sometidos por el peso de estructuras o de estados. Esperamos la paz de los hombres libres, y queremos hoy ir construyéndola respetando la libertad de cada uno y apoyando la paz de todos.

Buscamos la paz que no es pasotismo ni indiferencia por los problemas de; hermano Queremos la paz que trae la justicia, porque la otra no es paz sino mentira, violencia callada que oprime y margina. Queremos la paz de Jesús, no la que nos da el mundo, sino la de hablar con libertad y compartir el pan con los hermanos.

CANTO

D. Don de la verdad

LECTURA de los escritos de Óscar Romero.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres de; ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la política, de los cuarteles.

¡Hermanos! ¡Son de nuestro mismo pueblo! ¡Matan a sus mismos hermanos campesinos! Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: ¡No matar! Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla.

Ya es tiempo que recuperen su conciencia, y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación.

Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre.

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno!, en nombre de Dios: ¡Cese la represión!

CANTO

SUPLICA

Queremos alzar nuestras voces hasta ti, Señor. Te pedimos el Espíritu de la verdad.

Para amar la verdad y para buscarla, para decirnos la verdad, para ser sinceros, para vivirla y para proclamarla. Queremos ser la voz de toda la verdad, también de la que no aparece en los periódicos. Queremos hablar la verdad que quema y que duele, la verdad que salva y da esperanza. Haznos hombres de corazón limpio, lejos de la excusa, de la hipocresía y de la trampa.

Te pedimos el coraje y la fortaleza para no transigir con la mentira y creer, como Jesús, en la verdad que nos libera.

Necesitamos buscar la verdad en el silencio, en la contemplación profunda de los acontecimientos, en la calle y en el evangelio. Nos comprometemos a decir nuestra verdad, sobre todo a los jóvenes y a los que la esperan: que creemos en Jesús vivo, que creemos en su reino de verdad.

Te pedimos que la verdad nos reconcilie, que cure todas nuestras divisiones, que la verdad nos ayude a ser pobres, a pedirnos perdón, a reconocernos como somos con nuestro pecado y nuestras esperanzas. Que pongamos la verdad sobre la mesa y que en ella seamos hermanos.

CANTO

E. Donde la libertad

LECTURA de evangelio de san Lucas 1,46-55.

Entonces dijo María: proclama mi alma la grandeza de Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque se ha fijado en su humilde esclava. Pues mira, desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho tanto por mí: él es santo y su misericordia llega a sus fieles generación tras generación.

Su brazo interviene con fuerza, desbarata los planes de los arrogantes, derriba de trono a los poderosos, y exalta a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose como lo había prometido a nuestros padres, de la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia, por siempre.

CANTO

SUPLICA

A ti, Señor, clamamos con todos los hombres de buena voluntad y pedimos nos envíes el don de la libertad.

Líbranos de los ídolos que nos imponen: de la droga, de los discos, de la televisión, de los negocios, de la apariencia y el consumo, de los tópicos, de las modas, de las caretas. Ayúdanos a seguir la libertad de Jesús que está con los mendigos y los pecadores, que expulsa a los usureros del templo y llama raza de víboras a los farsantes. Empújanos a conquistar nuestra libertad desde la feliz experiencia de la Pascua, fiesta grande de los hombres libres.

Sabemos que sólo la verdad nos hace libres: sólo cuando reconocemos nuestra pobreza y ponemos toda nuestra confianza en el Señor. El que aparenta, el presuntuoso, el falso es el primero que ejecuta su propia libertad por miedo a sí mismo, a los demás.

Queremos asumir el reto de ser libres para poder liberar a otros en una sociedad donde se margina a todo joven que busca caminos nuevos.

La libertad de la selva no es libertad, es rivalidad, explotación y egoísmo, No queremos la libertad individualista, no la del más fuerte, sino la que nos hace hermanos y levanta la justicia. Queremos que nuestra libertad sirva para liberar a otros y esté comprometida en buscar la igualdad de los derechos, de la cultura, del trabajo digno, para todos.

CANTO

F Don de la Oración

LECTURA de los escritos de Carlos de Foucauld.

Padre: me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí.

ilumina mi vida con la luz de Jesús. No vino a ser servido, vino a servir. Que mi vida sea como la de Él: servir. Grano de trigo que muere en el surco de mundo. Que sea así de verdad, Padre.

Te confío mi vida. Te la doy. Condúceme. Envíame aquel Espíritu que movía a Jesús. Me pongo en tus manos, enteramente, sin reservas, con una confianza absoluta porque tú eres mi Padre.

CANTO

SUPLICA

Queremos salir a tu encuentro, Señor. Concédenos el Espíritu de la oración.

Ayúdanos a ponernos ante ti cada día, a buscarte en la acción y en el silencio. Enséñanos a orar en los buenos momentos y también en las dificultades. Queremos buscar tu voluntad en nuestra vida, abrimos a tu Palabra que nos salva.

Necesitamos fe para poner en tus manos cuanto somos, tenemos y esperamos, para entrar en tu reino y para atrevernos a llamarte Padre entre tantos que aún no te conocen.

Queremos aprender a rezar desde la vida, para no repetir oraciones sin sentido, para que nadie piense que estás lejos. Deseamos rezar en la lucha cotidiana, oír en los hermanos y en los pobres tu voz y tu llamada. Orar, como Jesús, encarnado entre su pueblo, capaz de llamarte 'padre bueno', solidario con todos los hermanos dando por ellos la vida cada día.

Enséñanos, Señor, a escuchar y a mirar con ojos de evangelio a cada persona, a cada situación.

No nos dejes caer en la tentación de escamotearte nuestra verdad. Tú sabes lo que pedimos y necesitamos, haznos fieles seguidores de tu voluntad sin apaños, 'arreglos', ni mentiras, seguidores cercanos de tus signos.

CANTO

G. Don de la Encarnación

LECTURA del Papa Juan Pablo W

Este mensaje de salvación que la Iglesia hace llegar a cada hombre es un mensaje de amor y fraternidad, mensaje de justicia y de solidaridad, primeramente para los más necesitados. En una palabra: es un mensaje de paz y de orden social justo.

El mundo querido por Dios es un mundo de justicia, el orden que debe guiar las relaciones entre los hombres se funda en la justicia; este orden debe ser continuamente instaurado en el mundo, siempre de nuevo.

La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, sin abandonar, por otra parte, su cometido específico de evangelización, trata de conseguir que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación hacia la justicia. ¡El bien común de la sociedad requiere como exigencia fundamental que la sociedad sea justa!

Nada se construye sobre una base de falta de amor, y menos todavía sobre una base de odio que aspire a la destrucción de los demás.

La sociedad, en su totalidad, debe ser solidaria con todos los hombres, y en primer lugar con el hombre que tiene mayor necesidad de ayuda, el pobre. La opción por los pobres es una opción cristiana; es también la opción de la sociedad preocupada por el verdadero bien común.

CANTO

SUPLICA

Tú que renuevas la alianza con nosotros, danos el Espíritu de la reconciliación.

Desde el principio, el hombre no supo vivir reconciliado ni consigo, ni con el hermano. Pero tú, Dios, hiciste alianza con tu pueblo y en Jesús podemos encontrarnos y llamarte nuestro Padre. Ayúdanos a volver como el hijo extraviado, como la débil oveja perdida. Deseamos recibir el abrazo y el saludo de tu amor grande y desbordado para anunciarlo como liberación de todos los miedos y pecados.

No aceptamos reconciliaciones forzosas que procedan del dominio o del temor. No renunciamos a que la reconciliación sea signo del amor entre hermanos, y esté garantizada por la justicia. Queremos que la

reconciliación nos cambie, como Jesús transformó a Zaqueo y nos ponga a trabajar juntos para crear lazos de justicia entre nosotros.

Que la reconciliación traiga la paz. Que el perdón entre nosotros, sin recelos ni venganzas, nos dé la paz y la alegría. Enséñanos a perdonar a nuestros deudores como tú perdonas nuestras deudas. Que la reconciliación que nos ofreces, Señor, nos dé la paz.

CANTO SÚPLICA FINAL

Ven, Espíritu Santo. Te necesitamos como el aire que respiramos porque eres aire que nos da vida. Ven y danos fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor. Ven y sé luz para comprender a todos, ayuda para servir, profundidad para amar, paciencia para esperar. Ven y haznos sensibles a tu acción en la historia de los hombres y en la Iglesia. Haznos Iglesia joven, fraterna y solidaria, Iglesia de comunión y de servicio. Porque sin ti, no comprendemos que nuestra felicidad está en confesar que Dios es Padre nuestro -de todos y en vivir con la confianza de hermanos. Ven, Espíritu del Padre, que nos liberas y salvas de todos los que se nos quieren imponer como amos y señores absolutos de nuestras vidas. Ven, Espíritu del Hijo hecho hombre, a recordarnos que Dios ama la carne y la condición humana, y sufre y espera en cada hombre que sufre, y goza en cada hombre que goza. Ven, Espíritu Santo, para que nuestro esfuerzo dé frutos y amor; para que la fidelidad nos abra a un futuro nuevo y nos empuje en la tarea de cada día; para que nos liberes del cansancio y la desilusión y nos lleves al reino del amor. Ven, Señor y dador de vida, a alegrar nuestro mundo tan sombrío. Ven y renueva la faz de la tierra.

CANTO